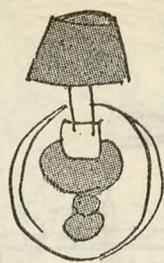


# GALINDADAS



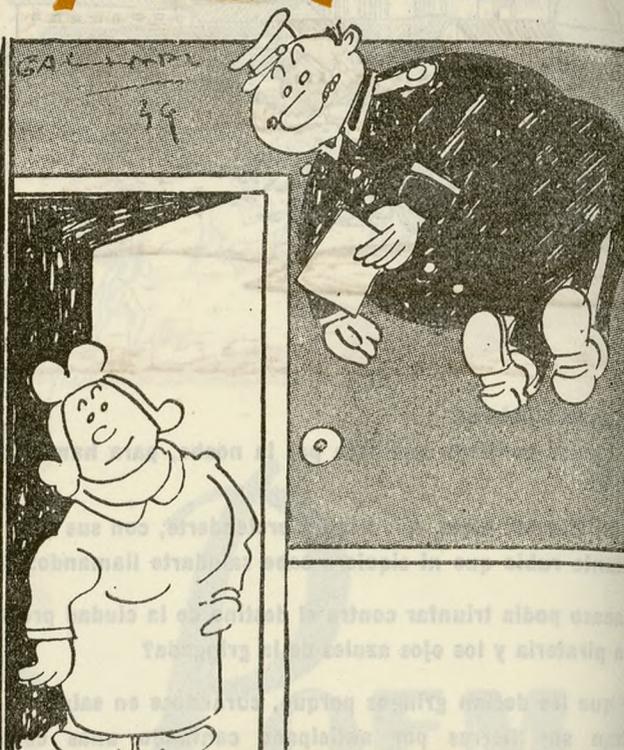
**RESTAURANT**

—¡Camarero! En vez del cuchillo tráigame un poco de uranio para ver si puedo partir este filete.



**VIUDA**

—En un año me he quedado viuda cinco veces.  
—¿Y por eso está usted tan afligida?  
—Por eso y porque en el barrio me llaman la bomba atómica.

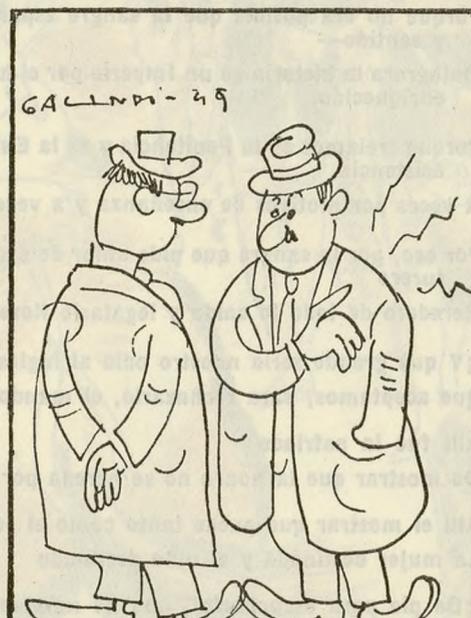


**FACTURA**

—No se asuste, señora. Soy el del gas.

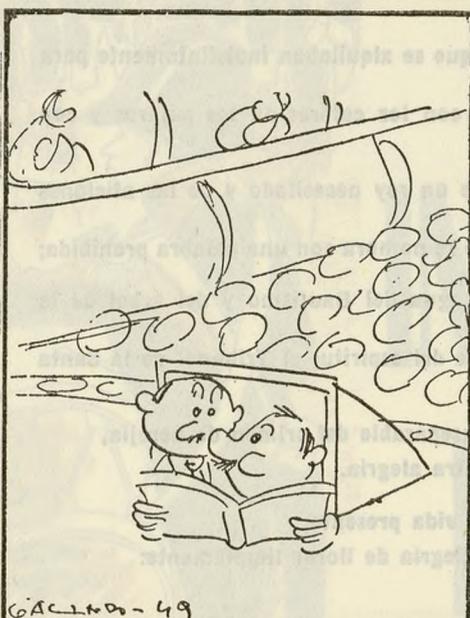
**E**NTRE las muchas catástrofes acaecidas en el mundo en el año 1904, una de ellas fué la de mi nacimiento. Como en la vida todo ocurre por casualidad, yo nací en Ecija, que es un pueblecito de la provincia de Sevilla, famoso por su sol, su aceite y sus bandidos. Sin duda por eso me agradan los días con niebla, las comidas con manteca y los detectives. Al filo de los dieciséis años comencé a publicar dibujos humorísticos en las revistas del género. Luego estudié algunos cursos en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de San Fernando, en Madrid. Mis primeros trabajos estaban fuertemente influenciados por los dibujantes del momento: K-Hito, Bagaría, López Rubio, Apa... Era la época en que, como contraposición al estilo meticuloso y detallista, aunque no exento de jugos caricaturescos, de los Cilla, los Rojas, los Sancha, los Tovar o los Xaudaró, se llenaron las páginas de los periódicos y revistas de dibujos estilizados de tendencia francamente decorativa, con olvido, en muchos casos, de las esencias humorísticas. Tanto decorativismo llegó a cansarme, y así, un día, en rebeldía con la geometría fría y sin gracia, comencé a escandalizar a los aficionados al dibujo con una manera descompuesta, pero recia y graciosa. Conseguí un dibujo en el que todo, árboles, muebles, casas, personas y cosas, parecían agitados por un soplo burlesco. La cosa sorprendió un poco. Mariano Sánchez de Palacios, en un estudio dedicado a los dibujantes del momento, me señaló como portador de un estilo revolucionario. Puede que tuviera razón. Lo que sé es que años después los dibujantes humorísticos franceses e italianos coincidieron con la manera que yo había creado. Ahora mi estilo es más sereno y menos descompuesto que antaño, pero siempre ágil. Me divierte dibujar de prisa y si tuviera que trabajar mis dibujos a fuerza de goma y rectificaciones, la cosa sería aburrida y no los haría. He conseguido algún premio en exposiciones y he creado algún personaje que consiguió cierta popularidad. También soy el inventor de una nueva palabra, la galindada, con la cual defino mis trabajos, palabra que todavía no figura en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, pero todo se irá. Todavía no he matado a nadie y llevo publicadas más de ocho mil galindadas y unas mil quinientas historietas. No tengo dinero. Y esto es todo.

GALLINDO



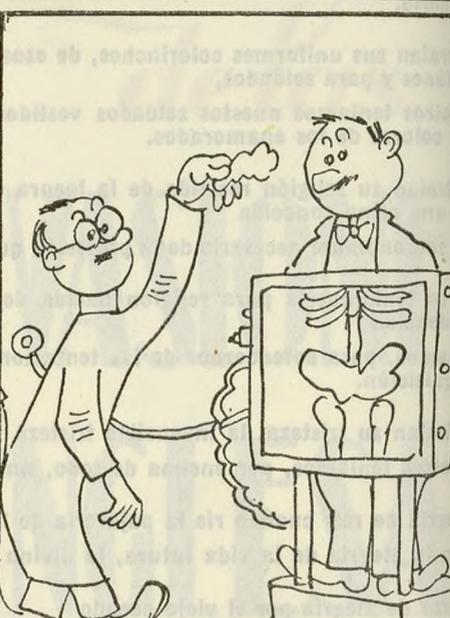
**TIEMPOS NUEVOS**

—Tengo dolorido este hombro de los golpes que me está dando mi esposa.  
—Pero ¿no está en París?  
—Sí, pero tiene radar y no deja quieta la onda.



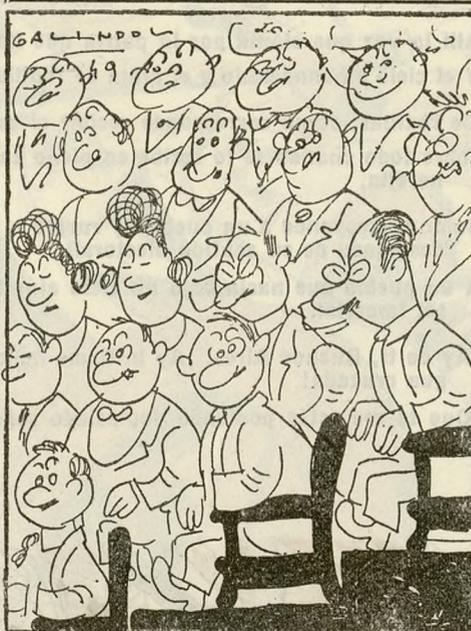
**TEATRO**

—¿Es ésta la fila cero?



**RADIOGRAFIA**

—Ahora se va usted a comer este pedacito de lechuga.  
—Y usted ¿qué va a mirar?  
—La caída de la hoja.



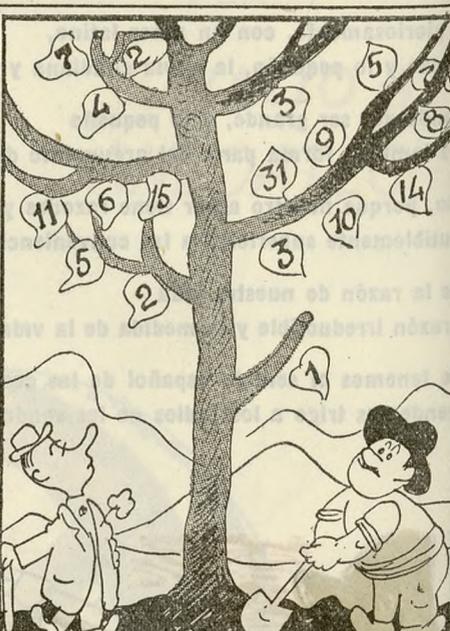
**TEATRO**

—Caballero, lleva usted toda la representación soplandome en el cogote.  
—Perdone. Soy el encargado de la refrigeración.



**TABIQUE DELGADO**

—Ustedes perdonen. Le estoy enseñando a montar en patinete al niño.



**AGRICULTOR**

—El año pasado me dió la idea de enterrar un taco de almanaque al lado del árbol.